

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL MUNICIPIO DE BERGE (TERUEL)

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA DEPRESIÓN DE BERGE (TERUEL) Y ELEVACIONES ALEDAÑAS

Montserrat Martínez González

Introducción

El interés por el patrimonio arqueológico del área del municipio de Berge (Teruel) ha sido más reciente que el mostrado ya, a finales del siglo XIX, por el de otros territorios del Bajo Aragón y Matarraña. Por tratarse de un área más marginal del foco central del Valle del Ebro, tenemos que remontarnos al período comprendido entre los años de 1940 a 1960. Cesáreo Gil Atrio, en su obra “Alcorisa y sus tradiciones” establece unas consideraciones, en relación con la toponimia de la localidad. Tal vez por eso, tanto en la zona de Alcorisa, como en la parte alta del río Guadalopillo, la creencia popular ha venido identificando, sin base científica, la ubicación en el territorio de Berge de la antigua *Belgida*. En los años sesenta, con la reciente creación del Servicio Provincial de Arqueología y del Museo de Teruel, a finales de los años cincuenta, se intensificaron las prospecciones por la zona, pero sin llegar éstas al territorio que nos ocupa. Solamente, como hecho relevante, a finales de la década de los años sesenta, el interés de los espeleólogos por la zona, llevó al descubrimiento de la *Cueva de las Graderas*, en el término municipal del vecino pueblo de Molinos, sin hacer extensivas las prospecciones al ámbito de la arqueología.

Pero el estudio de la zona desde la perspectiva arqueológica, se presentó a partir de 1973, con la prospección y primera excavación científica en el yacimiento de La Guardia de Alcorisa – el notario de Alcorisa Tejerizo realizó, antes de 1936 una excavación, cuyos materiales desaparecieron -. Montserrat Martínez, entonces estudiante de quinto curso de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Valencia, realizó la primera campaña de excavación, tutelada por la directora del Museo de Teruel, Purificación Atrián, e inició un proyecto de prospecciones sistemáticas por el valle del Guadalopillo. Programa que se intensificó ente el 1980-1983.

El interés por el patrimonio arqueológico no viene dado solamente por los profesionales, sino también por grupos culturales locales, quienes rastreaban los términos municipales y, progresivamente, removieron una conciencia reivindicativa sobre la necesidad de estudiar el patrimonio arqueológico de la zona sur de la Comarca del Bajo Aragón. Así, aparece el Grupo de Estudios

Masinos, del Mas de las Matas, donde se mantiene un museo local, fruto de sus prospecciones y excavaciones, junto a una serie de publicaciones de naturaleza arqueológica y etnológica. En el caso del área de Berge, personas que se interesaron pertenecieron al Cuerpo de Magisterio, junto a José Luis Irazo Cester, quien ha sido un buen informante sobre la existencia de estaciones arqueológicas en el término municipal.

Consideraciones científicas previas

La Arqueología, como disciplina científica, aborda el estudio de los restos materiales de las actividades humanas en el pasado, determinando su adscripción a los estadios temporales definidos por los historiadores y analizando las características culturales de los diferentes asentamientos, especialmente, en las etapas de la Prehistoria y de la Antigüedad. Pero no puede darse un estudio exclusivamente aislado de un yacimiento y sus materiales. Hay que definir entidades arqueológicas, relacionando los yacimientos, buscando sus interacciones con el medio y los puntos comunes con la ayuda, también, de la Etnología, de la Geografía y de otras disciplinas.

Para la Arqueología actual es muy importante el concepto de *Arqueología Espacial*, implicando éste la necesidad global de estudiar la implantación de los asentamientos en el espacio, su densidad, jerarquización, perduración, relaciones con su entorno, y las características de su proceso temporal. Por todo ello, aparecen unas necesidades de estudio que van más allá del interés exclusivo por los materiales que el yacimiento alberga. Importa mucho, para saber *leerlos* la geomorfología del paisaje, las posibilidades de éste para la supervivencia de las comunidades que lo ocupan; asimismo, las vías de comunicación, las relaciones con los habitantes del hinterland y de otras áreas geográficas. De esta manera, la geografía del paisaje se convierte en un elemento arqueológico: el paisaje humanizado, flora y fauna, número de yacimientos de un mismo período, nivel de dispersión, patrones de asentamiento de los sitios arqueológicos, índices de control visual, proximidad a yacimientos de agua, desaparición de los yacimientos, etc. nos hablarán mucho de la vida y proceso de las poblaciones.

Todo lo anteriormente expuesto, indica que el estudio arqueológico no puede prescindir de la configuración y características de un paisaje dado, por la información económica, organizativa del espacio, recursos a utilizar, etc. La destrucción descontrolada de los paisajes históricos, así como de los que poseen una riqueza paisajística notable, sin estudios previos que pueden salvaguardarlos; la explotación exhaustiva y destructiva de un paisaje dado, por las expectativas que sobre él puedan tener los intereses económicos de las empresas, puede suponer la destrucción de su Prehistoria e Historia, como un libro cuyas páginas quemamos al leerlo.

Nuestro territorio, por sus características geológicas, es un punto escogido para la implantación de industrias extractivas. Pero, no todo vale para destruir un paisaje, un territorio. Tendremos que conocer sus características históricas y culturales para no intervenir y destruir paisajes que son parte del patrimonio cultural de un grupo de comunidades dadas. El desarrollo, si así puede llamarse, no puede darse de espaldas a los habitantes de un lugar, pues habrá grandes conquistas de objetivos económicos, pero será a costa de las destrucciones de hábitats naturales, culturales e históricos de un paisaje patrimonio de todos. Se tendrá que estudiar en qué lugar se ubica cualquier actividad extractiva dada, pues la experiencia actual nos informa de que no siempre es acertada para la salvaguarda de los intereses patrimoniales de las tierras que les dan acogida.

CARTA ARQUEOLÓGICA DEL MUNICIPIO DE BERGE (TERUEL)

Existen muchas discusiones sobre la presencia o ausencia de un Bronce Final arcaizante, localista o regional en las áreas marginales del Bajo Aragón. Estas controversias se complementan con la puesta en tela de juicio de la denominación de Edad del Hierro para una etapa en la que este metal no está generalizado. Aunque según Eiroa, J.J., la adopción de esta terminología para el estadio anterior a la difusión del torno de alfarero, en la cuenca del Guadalopillo, no es tan polémica por la relación cultural con los Campos de Urnas o incineradores, como pueda serlo en otra área, como la levantina.

Cronología de los yacimientos

Algunos autores, en el deseo de no utilizar el término Primera edad del hierro, por la imprecisión de citar una etapa con la identificación de un material que no se usa, han optado por la terminología de Preibérico. Sin embargo, el escollo no se salva, en tanto no se precisa si se trata de un estadio previo, inmerso en un ambiente cultural propio del Bronce o si se trata de hablar de otra fase, vinculada a las manifestaciones culturales relacionadas con los elementos indoeuropeos, llegados a la zona más céntrica del Bajo Aragón y cuyas influencias se constatan también en la cuenca del Río Guadalopillo.

En cuanto a su cronología, es entre el 700 a.C - 600 a.C y los prolegómenos del fenómeno iberizador, durante el Siglo V a.C., para la etapa Hierro I, Protoibérico y Campos de Urnas. Seguiremos con las siguientes fases:

- Ibérico Antiguo 450 a.C. 350 a.C.
- Ibérico Pleno 350 a 250-200 a.C
- Iberorromano 200- hasta finales del siglo I a. C.
- Romana (desde +- mediados del siglo I. a.C. hasta el siglo IV, inclusive

Unidad geográfica de asentamiento y unidades de paisaje

La cuenca del río Guadalopillo la entendemos como una unidad geográfica de asentamiento. Numerosos arqueólogos como Chang y otros aplica la técnica del *site cachement*, utilizando el yacimiento como una unidad de asentamiento. Sin embargo, esta elección la consideramos excesivamente restrictiva, si pensamos que las actividades desarrolladas por una comunidad dada dependerán no solamente de la relación de ésta con su hinterland inmediato, sino, también, de la distribución de las diferentes comunidades existentes en unidades espaciales más amplias, con características ambientales comunes.

En la cuenca del Guadalopillo se manifiesta con claridad una estrecha relación entre todas sus áreas, lo mismo que sucede en otras cuencas de los ríos que drenan la margen derecha del Ebro. Así lo vieron Ruiz Zapatero y Fernández Martínez, cuando establecieron los patrones de asentamiento que se dan, según ellos, en estos ríos. Aparecen así las unidades geográficas de asentamiento, subdividas en unidades de paisaje, que vienen a coincidir con las micro-regiones o con las concentraciones del modelo de expansión lineal discontinuo-concentrado, propiciado por Ruiz Zapatero y Fernández Martínez.

Las unidades de paisaje que hemos delimitado en la cuenca del Río Guadalopillo, son las siguientes:

- 1.1. En la zona alta o meridional de la cuenca: Área de **EJULVE – MOLINOS**.
- 1.2. En la zona media o de transición: **ÁREA DE SAN CRISTÓBAL, de La Mata de los Olmos, ÁREA DE LA DEPRESIÓN DE BERGE y ÁREA DEL RÍO ALCHOZA-LOS ESTANCOS**.
- 1.3. En la zona baja o septentrional de la cuenca:
Área de LA FOYA – VALDECUÉN- LA VEGA.

Unidad de paisaje de BERGE

1.- RINCÓN AL SUR DEL ROLLAR

Término municipal de Berge. Mapa hoja 494 (Calanda). Altitud Absoluta: 780 m, relativa, 10m. Acceso: Desde la carretera Berge-Molinos, dirección Molinos, por un camino a la izquierda, cruzando la vega. Prospección: 1983. M. Martínez. Carta Arqueológica de Aragón, 1991.

Geografía: En su flanco SE, el cerro del Rollar constituye, visto desde la carretera o el río, una elevada y extensa muela, avanzada en el valle de la muralla rocosa, En sus alrededores, descendiendo hacia el río, los crestones de las capas horizontales forman pequeñas elevaciones, apenas perceptibles,

entre los campos en terrazas de olivos y almendros. El acceso a estos farallones es fácil. Además de la proximidad del río, existen numerosas fuentes o puntos de agua, como en el yacimiento que nos ocupa, situado al NORTE de la cresta rocosa. El crestón posee las rocas diaclasadas, con bloques de piedras o tormos, que ocultan las estructuras.

Estructuras y materiales: En la parte SE de la cresta es donde aparece un mayor número de restos constructivos y de fragmentos cerámicos, que se extienden por la falda y que han sido destruidos por un camino de acceso a la zona.

Cerámica presente: de dos clases. Fabricada a mano, de la Primera Edad del Hierro y fabricada a torno, de factura ibérica, de calidad, sin poder establecerse ninguna conclusión entorno a las formas, por ser fragmentos atípicos.

Cronología: Siglo VI a.C. hasta los primeros años del V a.C. en el que, como desaparecerá con la gran reorganización de los asentamientos.

2.- SAN CRISTÓBAL

TM: Berge. Mapa hoja 494 (Calanda). Altitud absoluta: 1000 m. A. relativa: 60. Acceso: Camino que va detrás de la Virgen de la Peña, al E. de la Valfondilla. Prospección: 1983. M. Martínez. Bibliografía Carta Arqueológica de Aragón 1991.

Geografía: La cumbre de San Cristóbal es de las más elevadas de la plataforma Suroriental. Se encuentra rodeada de culminaciones menores que protegen su acceso desde la Hoya de Berge. Desde su cumbre, se divisa el área del Morrón de Viñas y los aledaños de Los Barrancos-Fuente el Salz y el Barranco de Valdecastillo. Superficie aproximada: 3.500 m². La cumbre es alargada, en dirección SW - NE, escarpada por el N y de mayor accesibilidad por el SE. En la ladera N, se encuentra un punto de agua que abastece la zona. La vegetación de matorral es densa. El yacimiento se desarrolla por la cumbre y la vertiente S. en la que se aprecia la mayor densidad de restos constructivos.

Estructuras y materiales:

En el extremo NE se observa una gran acumulación de piedras que ocultan una estructura rectangular, de paredes anchas, posiblemente de carácter defensivo. Asimismo, en la cara SE, aparece una línea de pared, con gruesos mampuestos, de la que se conservan dos hiladas en algunos de sus puntos, evidenciando también su naturaleza defensiva. Por el resto de la ladera se aprecian acumulaciones de piedras, procedentes de estructuras destruidas, que siguen las curvas de nivel.

Materiales: Entre la cerámica recogida, se dan fragmentos fabricados a mano, con pastas de desengrasante grueso, calizo y micáceo. Decoraciones plásticas con ungulados, aplastadas y bordes cóncavos, algunos decorados con incisiones. No aparecen restos cerámicos, a torno.

Valoración y cronología: A caballo entre los siglos VII y VI a.C., con uso materiales arcaizantes y con fuerte impronta indigenista. Su final es anterior a la etapa ibérica, pues no constan materiales a torno.

3.- EL CONGOSTO DE LA SOLANA

Tm: Berge. Hoja (494) Altitud absoluta, 920 metros; relativa, 75 m. **Acceso:** Camino que conduce desde la Virgen de la Peña hacia la Torre Piquer y Morrón de Viñas (hacia Seno y Fuente el Salz). Prospección, 1984. M.M.

Geografía: La barrera montañosa que limita la Hoya de Berge por el E, correspondiente a la penillanura descendiente hacia la depresión del Ebro, es atravesada por un barranco que pone en comunicación la Hoya de Berge con el más grande de Valdecastillo. En una de las formaciones de capas horizontales, con crestones escarpados en la línea de cumbre y aislada dirección W-E, que bordea el camino y limitada por dos valles paralelos, se ubica un yacimiento arqueológico, desde el cual la visibilidad sobre la Hoya y los pasos de Valdelosmiros es completa, convirtiéndose en un paso estratégico.

El yacimiento:

En una superficie indeterminada (+- 1.100 m²), en la zona SW de la loma, sobre todo en la ladera que desciende hasta cortarse con un escarpe casi vertical, y también en la cara S, se sitúa un yacimiento arqueológico.

Estructuras y materiales:

La pronunciada pendiente y la naturaleza de la roca caliza han favorecido un proceso de erosión fuerte, quedando solamente acumulaciones de piedras que evidencian la presencia de estructuras constructivas y bolsas de tierra, mezclada con cenizas. En la línea de cumbre y en la ladera SW, se han encontrado restos de materiales cerámicos, correspondientes a la Primera Edad del Hierro.

En la cara S, principalmente, aparecen materiales ibéricos, como vasijas bitroncocónicas. También se halló una piedra de molino circular y mayor abundancia de material ibérico, atípico.

Valoración y cronología: Dadas las características geográficas del asentamiento, así como su mayor abundancia de materiales ibéricos, estamos

ante una estación de la Primera Edad del Hierro, con una continuidad en el horizonte cultural hasta el Ibérico Pleno.

4.- VIRGEN DE LA PEÑA 1

TM Berge. Altitud absoluta 840 m. relativa 50 m. Acceso: Camino del pueblo a la ermita de la Virgen de la Peña. Prospección: 1980. Superficie 800 m.2

El asentamiento se sitúa en la vertiente SE del espolón rocoso, a espaldas de la depresión y protegido por el viento cierzo. Es una zona, al contrario de la vertiente N., que conserva un tapiz vegetal, muy erosionado y transformado por las obras de adaptación del entorno de la ermita.

Estructuras y materiales: Se aprecian formaciones de piedras que denotan la existencia de antiguos muros, así como la presencia de materiales cerámicos, atípicos y fragmentados, elaborados a mano, correspondientes a vasijas semejantes a las encontradas en otros puntos del valle. La factura de la pasta, la cocción y las formas poseen también las mismas características. Se han recogido bordes de ollas bitroncocónicas, vueltos pendientes, decorados con bandas y filetes de pintura color marrón achocolatada, que puede pertenecer a un estadio final del yacimiento. Junto a ellos, restos de piedras de molino.

Valoración y cronología: Yacimiento de la Primera Edad del hierro, con una fase semejante a la del Congosto de la Solana, hasta el Ibérico pleno.

5.- VALDEPODRIDA 1

TM de Berge. Altitud absoluta: 780 m, relativa: 10-15 metros. Accesos: Desde la carretera, por el barranco de Valdepodrida. Prospección, 1983. M. Martínez

Geografía: El barranco de Valdepodrida drena la hoya lateral del mismo nombre y se origina cerca del Venta de la Pintada, en el denominado Barranco de Valdellera. Atraviesa el relieve horizontal que constituyen las lomas que cierran la depresión de erge por el NW y erosiona fuertemente las laderas, produciendo enormes barranqueras y dejando al descubierto las arcillas terciarias. Esto hace que el relieve, a baja escala, aparezca muy complicado, con numerosos promontorios y pequeños crestones. Los de la margen izquierda, donde situamos el yacimiento denominado, recibe también el nombre de Los Monegrillos.

El yacimiento: Se sitúa en la margen izquierda del barranco, en la ladera, por lo que el área aparece muy erosionada. En el cauce del barranco, aparecen pequeñas cerradas, con chopos y cañaverales, bordeadas, por la

margen derecha, con unos montículos alargados, ubicación de otros asentamientos.

Estructuras y materiales: Consisten estas en una serie de puntos concretos, donde se distinguen formaciones correspondientes a estructuras tumulares, arrasadas por la erosión, en las que aparecen fragmentos de cerámica de características semejantes a los existentes por toda la cuenca, en estructuras similares. Pastas rojizas, abundante desengrasante calizo, fondos planos y bordes exvasados, con decoración de incisiones en los mismos.

Valoración y cronología: Primera Edad del Hierro, ubicados en un momento impreciso de la misma, aunque no después del siglo VI a.C.

6.- VALDEPODRIDA 2

Tm: Berge (Terue. Acceso por el barranco de Valdepodrida, partiendo de la carretera Berge-Molinos. Prospección 1983. Montserrat Martínez.

Geografía: Se trata de un montículo amesetado y alargado, diferenciado por la erosión del barranco y situado en la margen derecha del mismo. Accesible por la cara W, fundamentalmente, presenta en las restantes laderas una fuerte pendiente. Asimismo, se encuentra próximo a los que denominamos Valdepodrida 1 y 3.

El yacimiento: Superficie, más o menos 200 m². Está situado en una zona amesetada, en la margen derecha del barranco, próximo a la carretera. De forma alargada, las vertientes más abruptas están situadas hacia el cauce del barranco.

Estructuras y materiales: Allí se encuentran restos constructivos y materiales cerámicos, atípicos, fabricados a mano, de la Primera Edad del Hierro. Asimismo, aparecen fragmentos atípicos de cerámica fabricada a torno, de la cultura ibérica. Estos pertenecen a vasijas tipo *dolia*, de borde denominado ilduratin.

Valoración y cronología: Asentamiento de las mismas características que el anterior, fechable entre el VI y el IV a.C.

7.- LOS BALDOTINES

TM: Berge. Altitud absoluta 765 m, relativa 6. Acceso: Por la carretera de Berge-Molinos, se toma el camino que va a la Dehesa. Prospección, 1983. M. Martínez.

Geografía:

Se trata de un pequeño montículo que forma parte de una cresta de las capas horizontales de la plataforma, aflorando muy erosionada. Se

encuentra en la ladera que constituye la barrera que cierra la Hoya de Berge por el NW y que culmina en el Cerro del Pinarico.

El yacimiento: Superficie: 50 m².

El yacimiento se ubica sobre un resalte de estratos, que le dan una apariencia de loma, sobre todo desde la carretera de Molinos-Berge. En él aparecen restos de estructuras, correspondientes a dos habitaciones rectangulares, así como fragmentos cerámicos, en una zona muy erosionada, perteneciente a lo que pudo ser una formación tumular, casi desaparecida.

Valoración y cronología: Se trata de un yacimiento que está relacionado con el barranco de Valdepodrida y el acceso al yacimiento de Valdelosmiros, Cabezo del Rillo y la Centenera.

Valoración y cronología: Se cifra en el siglo VI antes de Cristo, sin llegar a la etapa Ibérica.

8.- LA CUEVA NEGRA O CUEVA ZALFUMADA

TM: Berge (Teruel). Altitud absoluta: 900 m, relativa 90 m. Acceso: Camino que conduce a las explotaciones mineras.

Yacimiento: En el extremo SW de la loma, en una superficie inclinada hacia el N, se extiende una gran acumulación de piedras, cubiertas por abundante matorral y monte bajo. Por el E, el espacio acaba en un crestón muy abrupto. El lugar posee una gran visibilidad por toda la parte alta y media de la cuenca del Guadalopillo.

Estructuras y materiales: Se localiza un gran muro, que sigue la línea del escarpe y que, en forma de D cierra el recinto. La anchura de este muro es de casi dos metros y presenta unos gruesos mampuestos de piedra, semejantes a los encontrados en los parajes de Valdecasallo, frente a la Fuente el Salz y en el Castiruelo de la Hortezueta, en Molinos. En su interior, aparecen formaciones de paredes que delimitan estancias cuyas características son difíciles de determinar, al estar cubiertas por una gran capa de derrubios. Escasa densidad de materiales cerámicos, fragmentos atípicos, pequeños.

Valoración y cronología: Se trata de un yacimiento importante para comprender el esquema de control y vigilancia que los habitantes de la Primera Edad del Hierro tenían establecido. Le concedemos una cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo VII a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C.

9.- CAMINO A LOS OLMOS, EN LA HOYA DEL BARRANCO DE LA CENTENERA

Tm. De Berge (Teruel). Altitud absoluta: 855 m, relativa: 45 m. Acceso: desde la hoya de la Centenera, junto a Valdelosmiros, siguiendo el camino medieval hacia Los Olmos. Prospección, año 1983. M. Martínez.

Geografía: Ascendiendo por la Hoya de Berge, en dirección N, cerca del cambio de rasante, donde se inicia el valle que conduce hacia Los Olmos y, justamente, en la línea divisoria de los términos municipales –Berge y Los Olmos- se encuentra una caseta derruida. La erosión es fuerte, debido a la pendiente, aunque está aminorada por las antiguas terrazas para los cultivos, actualmente abandonados.

El yacimiento: Superficie: Indefinida, sobre 30 metros cuadrados. Junto a la caseta derruida aparece una serie de bancales aterrazados, abandonados y muy erosionados. El manto vegetal de matorral es muy espeso.

Estructuras y materiales: En estos bancales se ha encontrado cerámica fabricada a mano, de las características comunes a la que adscribimos a estaciones de la Primera Edad del Hierro. Son materiales atípicos. Prospección M. Martínez, 1983.

10.- BARRANCO DE LA CENTENERA

Tm de Berge (Teruel) Acceso: por el Barranco de Valdepodrida. Prospección, 1987. Montserrat Martínez.

Geografía: En la pequeña hoya, lateral a la depresión de Berge, que comunica ésta con el área de Los Olmos, y después de atravesar el estrecho donde se encuentra una cantera de arcilla, se toma el sendero que conduce hacia el pueblo de Los Olmos. A la derecha, y en un altozano cubierto de matorral y roturado en la parte superior, se encuentra la pequeña estación.

El yacimiento: Superficie: +- 100 Metros cuadrados. Se encuentra en la superficie plana de un altozano que, en realidad, es el espolón de uno de los estratos horizontales, escarpados en la vertiente hacia la Hoya de Berge, en una dirección SW. En esta zona aparecen muros aterrazados, de los bancales modernos, con abundantes acumulaciones de piedras.

Estructuras y materiales: Se distinguen varios amontonamientos de piedras, sin poder determinar su naturaleza. Asimismo, aparecen restos de estructuras. Los materiales encontrados son fragmentos de cerámica, fabricada a mano, con abundante desengrasante y color marrón oscuro. Fragmentos atípicos. En el ribazo, junto al camino, abundantes escorias de hierro.

Valoración y cronología: Se trata de un establecimiento de la Primera Edad del Hierro, relacionado con los contiguos del Cabezo del Rillo y de Valdelosmiros. Su cronología es paralela a la de los anteriores, es decir, con vigencia en el siglo VI a.C. Podría tratarse de un lugar dedicado al trabajo de la metalurgia. Prospección: 1982. M.Martínez.

11.- LA DEHESA

Tm. Berge (Teruel). Altitud absoluta, 863 m., relativa, 70 metros. Acceso: por el camino que conduce a las canteras de tierra arcillosa. Prospección, 1982, Montserrat Martínez.

Geografía: El pequeño valle de la Dehesa se encuentra entre dos lomas paralelas – El Carrascal y Cerro del Pinarico-, que constituye la barrera NW de la depresión de Berge. La roturación actual del monte bajo, convertido en campo de cereales, hace que un cerro, así denominado, se siente aislado, con una apariencia falsa de cerro-testigo. Su forma redondeada, con la cumbre amesetada y los registros de vegetación natural que conserva, resaltando entre los campos de trigo, lo hacen fácilmente identificable, así como la masía y la fuente de sus cercanías.

El yacimiento: Superficie: 100 m². El yacimiento se extiende en la cumbre, aplanada, redondeada y con un acceso más escarpado por la vertiente NW.

Estructuras y materiales: Sobre la superficie de la cumbre aparecen muros constructivos, rodeando la zona amesetada; se trata de un pequeño establecimiento con unas características arcaizantes. La cerámica no es muy abundante, aunque la vegetación no facilita la prospección. Son fragmentos atípicos, elaborados a mano, de las mismas características que los de otras estaciones aledañas. No aparecen materiales a torno.

Valoración y cronología: Primera Edad del Hierro, sin haber recibido la influencia de los Campos de Urnas. Cronología, en los siglos VIII-VII a.C.

12.- EL ALJEZAR

Tm. Berge (Teruel). Altitud absoluta 740 m, relativa 50 m. Acceso: Desde la carretera de Alcorisa a Berge, por un camino que cruza el río, cerca de la cola del pantano de Gallipué, para dirigirse a la parte oriental del mismo. Prospección: 1981. Montserrat Martínez.

Geografía: En la cola del pantano de Gallipué, al final del estrechamiento que une éste con la Hoya de Berge, se encuentra un relieve inclinado, que forma parte de las estribaciones más bajas del cerro del Valdeboné, denominado los Aljezares. La vertiente S es escarpada, presentándose, junto con la del SE muy erosionada, más con el ensanchamiento del camino. La pendiente NE, aún fuerte, es menor que las anteriores, poseyendo abundantes acumulaciones de

piedras fragmentadas, de la cresta de la cumbre. La cumbre presenta una plataforma pequeña, fuertemente *diaclasada* en su cara S y la falda N está ocupada por antiguas fincas aterrazadas.

El yacimiento: Superficie: 150-200 metros cuadrados. Se desarrolla principalmente en la cumbre, aunque está desapareciendo de ella por el desgajamiento de las rocas de la misma y en la ladera descendiente hacia el pantano. La vegetación es abundante, de matorral y monte bajo.

Estructuras y materiales: En la cumbre se extiende una superficie delimitada por un muro que es visible en la cara NE. Este muro presenta unos mampuestos de tamaño mediano y enlaza con otro, construido en la zona E., unos 10 metros más abajo, que posee unas grandes piedras. En la zona W de la cumbre, se observa un amontonamiento de piedras, siendo visibles las hiladas inferiores, que bien pudieran ser los restos de un pequeño torreón, aunque no se puede identificar su naturaleza con precisión.

En la ladera E, junto al camino y en una zona arcillosa muy erosionada, se identifican en el corte abierto por el camino, seis amontonamientos de piedras y una pared de 7 m. de longitud. Varios de los amontonamientos denotan con claridad su carácter tumular. Aquí se encontraron los restos de una vasija, tipo urna, de las mismas características que las halladas en otras formaciones, posiblemente tumulares, del valle. Presenta una forma bitroncocónica, con cuello exvasado y desarrollado. También aparecieron fragmentos atípicos, decorados con cordones aplastados, con ungulaciones. Sin materiales a torno.

Valoración y cronología: Se trata de un yacimiento perteneciente a la Primera Edad del Hierro, relacionado con la vigilancia de la entrada al área de la depresión de Berge y con los asentamientos del piedemonte NW de la misma. Su actividad se establece a lo largo del siglo VI a.C.

13.- MONTÍCULO JUNTO A LA PLAYA ESTE DEL PANTANO DE GALLIPUÉN

Tm: Berge (Teruel). Altitud absoluta: 700m., relativa, 10 m. Acceso por el camino que, cruzando el río por el cerro del Aljezar, bordea la ribera SE y E del pantano. Prospección 1983. Montserrat Martínez.

Geografía: Se trata de unos estratos inclinados que descienden de las estribaciones del Cerro de Valdeboné e inundados parcialmente por el pantano de Gallipué. La vertiente N. se encuentra muy erosionada.

El yacimiento: Superficie: imprecisa.

El yacimiento está ubicado en una zona muy pequeña, en unos estratos horizontales emergentes, con su capa blanda muy erosionada.

Materiales y estructuras: Se han localizado restos de cerámica, fabricada a mano, con abundante desengrasante calizo y micáceo, correspondiente a vasijas que poseen las mismas características que las encontradas en estaciones de la Primera Edad del Hierro. Las características erosivas del lugar no permiten identificar la naturaleza del yacimiento, si hábitat o túmulos arrasados.

Valoración y cronología: De dudosa valoración, por las características de deterioro que presentan. Se fecha en la Primera Edad del Hierro.

14.- EL CARRASCAL 1

Tm: Divisoria de Berge y Alcorisa (Teruel). Altitud absoluta: 850 metros; relativa 80-85 desde el Carrascal, en la parte de Alcorisa. Acceso; desde la carretera Teruel-Alcañiz, cruzando los campos de la llanura; también se accede desde el pueblo de Berge, hacia el W. Conocido por los habitantes de Berge. Prospección, 1980. M. Martínez y R. Alcón.

Geografía: En el lado NW del ángulo que describe la Loma de la Rosca – y la culminación de Riseta – con la del Carrascal, se ubican dos yacimientos contiguos. Esta última loma, Carrascal, alargada y con la parte superior con una cresta que la recorre, pertenece a la barrera que limita por el N y el W la Hoya de Berge, con la partida conocida como el Encinar, o Lecinar, próxima a Alcorisa. Esta partida se extiende sobre un glacis de erosión, amplio y con abundantes puntos de agua. La culminación de la Loma del Carrascal es también visible desde la carretera de Alcorisa a Molinos, junto al barranco de la lcesa, aunque aquí aparece como un monte aislado, culminando en un gran pico agudo, acentuado.

El yacimiento: Superficie indeterminada. La cresta de la loma donde se sitúa presenta una apariencia menos elevada que el de su cercano, éste perteneciente al horizonte cultural de la Segunda Edad del Hierro, o ibérico. El pequeño valle que se extiende por el E y comunica con el de la Dehesa, descrito en otro apartado, con un pequeño yacimiento de la etapa del Hierro I y, finalmente, con el barranco de Valpodrida y Hoya de Valdelosmiros, sede de otro yacimiento importante de la Cultura de los Campos de Urnas.

Estructuras y materiales: Se ha recogido restos de cerámica fabricada a mano, atípicos y de pequeño tamaño.

Valoración y cronología: Yacimiento que solamente presenta materiales de la Primera Edad del Hierro. Se trata de un asentamiento que posee una función estratégica de vigilancia, situado en los límites con el área de Los Olmos. Por la presencia del fenómeno constatado del desplazamiento del hábitat a un lugar casi yuxtapuesto, el yacimiento ibérico –El Carrascal 2- se encuentra muy cerca, asimismo en la loma, le concedemos una cronología del siglo VI a.C.

15.- EL CARRASCAL 2

TM: Berge (Teruel). Divisoria entre el término municipal de Berge y el de Alcorisa. Acceso: desde la carretera Teruel-Alcañiz, punto kilométrico 344. Estación arqueológica conocida por los vecinos de Berge, visitada con frecuencia por ellos, con sondeos arqueológicos, realizados por excavadores furtivos y personas del pueblo. Prospección 1980. M. Martínez

Geografía: Por estar muy cerca del yacimiento Carrascal 1, nos remitimos a la descripción ya reseñada. Ahora bien, hay que añadir algún elemento diferenciador que contribuye a su identificación.

En primer lugar, la existencia de un paso de ganado, visible en la vertiente nw por la erosión y deforestación consiguiente. En segundo lugar, por la existencia en la línea de cumbre de un pequeño pasillo natural, entre las rocas de la cresta, en cuyo final W se sitúa una estructura de posible carácter defensivo.

El yacimiento: Superficie: 200 m².

Apenas posee terreno llano pues, salvo un pequeño pasillo, como ya se ha dicho, se ubica una estructura rectangular, similar a un torreón pequeño. El resto del asentamiento desciende por ambas partes de las vertientes.

Estructuras y materiales: Se observan estructuras constructivas, de forma rectangular, casi oculta entre los materiales arrasados por la erosión, así como la estructura rectangular calificada como un posible torreón, todo ello en la cumbre. Esta ha sido posible determinarla por la actuación de excavadores clandestinos, ya que la vegetación arbustiva existente dificultaba su apreciación.

La citada estructura posee unos muros de mampuestos irregulares, unidos en seco, con pequeñas piedras de apoyatura en los intersticios. Asimismo, aparecen numerosos adobes, de tamaño mediano y de buena factura.

Los materiales cerámicos encontrados pertenecen a vasijas ibéricas, de mediano y gran tamaño, con borde reentrante, tipo *ilduratin*, y también vuelto y pendiente. Asimismo, se ha recogido un fragmento grande, correspondiente a una tapadera de borde biselado, con mamelón perforado y asidero, con la parte superior plana. Está decorada con una ancha banda y dos filetes paralelos, de pintura rojo vinosa.

Los numerosos fragmentos atípicos de materiales ibéricos, abandonados junto a la estructura rectangular, son de buena calidad de fabricación y presentan decoraciones de bandas y filetes, en la gama marrón-rojiza y achocolatada.

Valoración y cronología: Consideramos que estamos ante una situación en la que, tras un asentamiento pequeño, correspondiente a la Primera Edad del Hierro, El Carrascal 1, se produce una continuidad de la población, casi contigua, durante la etapa de la Segunda Edad del Hierro, de naturaleza ibérica. Concretamente, del Ibérico Pleno, cuya cronología se cifra desde el siglo V a.C. hasta el III. A.C.

16.- CABEZO DEL RILLO

TM: Berge (Teruel). Altitud absoluta: 880 m., relativa, 30-40 metros. Acceso: por la pista que, desde la carretera de Berge a Molinos, accediendo a las canteras de arcillas. Prospección, 1983. M. Martínez.

Geografía: La pequeña hoya, colateral a la depresión terciaria de Berge, atravesada por el barranco de Valpodrida, significa un puente con las tierras de Los Olmos con el valle del Guadalopillo. De ello ya hemos hablado al describir los yacimientos del barranco de la Centenera. En la actualidad, parte del paisaje de esta pequeña hoya ha sido transformado por la existencia de una cantera de tierra refractaria, que afecta al cerro donde se sitúa una estructura rectangular, posible torreón de vigilancia.

El yacimiento: Con una amplia superficie, se divide entre dos puntos. El SW se sitúa en el piedemonte de la cresta que lo ampara, descendiendo hacia la hoya de la Centenero y el NE, con el punto más elevado, donde se sitúa el posible torreón.

Estructuras y materiales: En la parte más plana y erosionada del punto SW, aparecen en el suelo restos de la primera hilada de grandes estructuras rectangulares, difíciles de reconstruir su planta, con mampuestos de tamaño mediano y albergando en su interior cerámica a mano, marrón rojiza, con abundante desengrasante. Es la evidencia de su primer hábitat. Junto a estas estructuras, aparecen otras, escalonadas por la ladera y perteneciente a la facies ibérica del yacimiento.

Entre los materiales recogidos, destacamos los fragmentos de cerámica a mano, atípicos, junto con otros ibéricos, muy fragmentados, y también de importación, romanos, tanto *Campaniense B* como *sigillata hispánica*. Todos ellos, fragmentos muy reducidos. Asimismo, aparecen piedras de molino, abarquillado. La cerámica ibérica es de buena factura y cocción, con formas preferentemente bitroncocónicas, bordes vueltos y pendientes, fragmentos de cuencos y platos, de bordes rectos y reentrantes.

Valoración y cronología:

Nos encontramos con un yacimiento de entidad, por la presencia de las cerámicas importadas y por el largo período de hábitat, que tiene mucho que ver con el paso de la Centenera. También con la explotación de la pequeña hoyo donde se sitúa. Nacido como un lugar menor, dependiente de Valdelosmiros, le concedemos una cronología similar del siglo VI a.c. para la fase de la Primera edad del Hierro, vinculada con los Campos de Urnas del yacimiento anteriormente citado. Sin embargo, el yacimiento continuó, aunque con una vida más precaria, por la parquedad de materiales encontrados, correspondiente a las fases del Ibérico pleno e iberorromana, como lo atestiguan las cerámicas *Campaniense B* y *terra sigillata hispánica*, (Siglo I a. C. y I) de importación. Esta perduración en el tiempo, necesariamente la consideramos vinculada con el paso y camino de la Centenera (importante paso de las poblaciones del río Alchoza hacia el paso del Congosto de la Solana, la actual Torre Piquer y, por el barranco de Valdecastillo y aledaños, llegar hasta la Fuente del Salz.

17.- VIRGEN DE LA PEÑA, 2

TM, de Berge (Teruel). Para todas las referencias geográficas, generales, véase el yacimiento Virgen de la Peña, 1.

El yacimiento: Tomando el camino que desde el denominado calvario de la ermita se dirige hacia el W, bordeando la ladera, llegamos a una finca donde se encuentra una pequeña caseta o *masico*. Allí finaliza el camino y nos encontramos, en frente, dirección S y en la ladera de una elevación donde se asientan fincas alargadas, de terrazas, en la parcela cultivada, numerosos restos de tejas romanas, *tegulas*, levantados por un arado que no ha profundizado demasiado en el terreno.

Estructuras y materiales: Apenas se encuentran restos cerámicos de vasijas, apareciendo algún fragmento de *sigillata hispánica*. Sin embargo, es abundante la presencia de fragmentos de *tegulas*, así como de ladrillos rectangulares, denotando su filiación romana, del siglo I de nuestra Era.

Valoración y cronología: Por el territorio prospectado, no hemos podido establecer la amplitud del asentamiento romano de La Virgen de la Peña. Responde al mismo esquema de otros asentamientos, vinculados a un hábitat previo, de la etapa ibérica. Posiblemente, el que no se haya labrado con arados de mayor envergadura (susurador), por la existencia de arbolado en su superficie, comprobamos que la escasa profundización ha hecho el que aparezcan abundantes tejas, pero escasos materiales cerámicos. No obstante, la naturaleza romana de la estación es evidente.

El Punto de la Virgen de la Peña es un lugar de importancia máxima en la historia de Berge y de la contornada. La existencia de poblamiento de amplios estadios temporales, como veremos con los yacimientos junto al mismo santuario, el Berchivillo y del área colindante de las Umbrías, de la etapa visigoda, dan fe de la importancia, que hasta hoy se le ha reconocido, de un lugar importante para el patrimonio histórico de Berge y de la contornada.

18.- EL BERCIVILLO

En una pequeña loma inclinada, desarrollada junto al camino actual de acceso al santuario de la Virgen de la Peña, se ubica una necrópolis, en parte expoliada y también de tumbas sin alterar. Solamente aparece en superficie una pequeña losa, sobre las tumbas, en muchas desaparecidas y sin ningún signo que denote la existencia de las mismas. Además, la densidad de arbustos dificulta su visibilidad.

El hallazgo fue gracias a que José Luis Iranzo Muniesa, hijo del pueblo, nos hizo saber de su existencia y de que, habitualmente, las tumbas han sido abiertas por gente del pueblo. Un maestro jubilado de Berge, don Matías, poseía una hebilla arriñonada, donada posteriormente al Museo Provincial de Teruel. Así las cosas, realizamos una prospección visual y comprobamos la existencia de tumbas abiertas desde hace mucho tiempo, con los montones de tierra extraída junto a ellas. Algunas, con inicios de excavación, pero abandonada ésta por la dureza del suelo.

Con el permiso correspondiente, el verano de 1984 procedimos a limpiar los montones de tierra y a excavar dos tumbas cuya profanación se había dejado a mitad. El suelo era duro. Una vez obtenida la información correspondiente, se procedió a sellarlas.

Las tumbas y los materiales encontrados:

Estructura de las tumbas: No se encontró ningún elemento que delimitara la superficie de las tumbas. Solamente en una de ellas se encontró, en la cabecera de la tumba, una pequeña losa vertical, delimitando el hueco de la misma por esa parte. Tampoco se encontró ningún resto de metal, que denotara la existencia de sarcófago ni de tabla sobre la que pudiera colocarse al difunto. Ni cualquier señal, salvo la pequeña losa que sobre ellas se colocó.

Tumba A: Bajo una losa pequeña, cubierta por una capa delgada de tierra, aparece otra capa de piedras pequeñas, calizas, muy duras, formando una superficie rectangular, alargada, sin ninguna estructura que la delimitara. Exhumada esta capa, de unos treinta cm. de espesor, apareció un esqueleto, decúbito supino, con los brazos alargados y colocados junto al cuerpo. No aparecía ningún elemento acompañante.

Tumba B: Tumba de las mismas características que la anterior, pero con una sustancial diferencia. Se encontró enterrado un esqueleto adulto, de tamaño normal, colocado en decúbito supino, con los brazos cruzados. En uno de los dedos tenía un anillo con la parte superior aplastada, ovoidea, de metal. Junto a la cabeza, tenía una flecha metálica, punta de la lanza que se depositó a su lado. En la cintura, aparecieron restos de una posible arma corta, cuchillo, con el metal descompuesto y restos como de una cadena de la funda del arma. No se encontraron restos de otras piezas, ni materiales.

El señor maestro jubilado, don Eloy, nos hizo entrega de una parte de hebilla arriñonada, como las típicas encontradas en otros enterramientos, correspondientes a la etapa histórica visigoda.

19.- LAS UMBRÍAS

Al sur de la ermita de la Virgen de la Peña, a unos trescientos metros, existe una vaguada donde se ubica una serie de bancales separados con muros pequeños, cerca de un caseto, algunos aterrazados. En uno de ellos, que mira hacia el Norte, a mitad de una loma, se encuentra una finca, cuyos propietarios limpiaron y recortaron el talud natural. Al hacerlo, quedaron al descubierto la mitad de cuatro o cinco enterramientos, colocados en paralelo a las curvas de nivel, por lo que fueron destruidos los laterales, hechos con grandes losas, a manera de féretros. Casi todos estaban expoliados, salvo dos, en cuyo interior, revuelto con la tierra, encontramos una serie de cuentas de collar, algunas agallanadas, de color amarillo ámbar, azul oscuro y algunas bolitas metálicas. También zarcillos o pendientes. No se encontró ningún elemento óseo destacable, pues todas ellas habían sido profanadas.

Consideramos que este hallazgo responde, asimismo, a la misma etapa del Berchivillo, relacionada con la fase de la cultura visigoda. Así las cosas, vemos en la Virgen de la Peña una serie completa del poblamiento prehistórico y antiguo y el reconocimiento de la importancia del lugar que los bergelinos le reconocen. Durante las prospecciones realizadas, una mujer nos hablaba de que *“aquí, en todo el terreno de la parte baja, había un pueblo y el lugar donde están ustedes le llamaban el mercado”*. Información a todas luces confusa, aunque no desechable. El conjunto de la ermita y las instalaciones complementarias hacen del lugar uno de los polos de atracción, no solamente para los habitantes de Berge, sino de toda la contornada.

Algunas consideraciones

El repertorio de estaciones arqueológicas no solamente sirven para constatar lo que el suelo guarda como vestigios de la acción humana, a lo largo de un segmento temporal muy dilatado –desde el siglo VII-VI a. C. hasta el siglo XX _ si no también, con el estudio de los materiales presentes en los yacimientos y otros ausentes, en las diferentes capas visibles de los mismos, nos permite ver

la evolución del poblamiento: los que perduran en una época, pero no existen en la siguiente; los que perduran, en la siguiente, pero en tiempo breve, por la constancia de restos cerámicos, pero en un fino estrato (esto se comprueba, por ejemplo, en aquellos yacimientos del Hierro I que sobreviven poco tiempo en el Hierro II, es decir, en la primera fase ibérica, al comprobar la escasa cantidad de materiales y su ausencia en capas anteriores y posteriores); los que, cuando llega la romanización, testimonian asentamientos bien ibéricos, con presencias de materiales romanos – fase iberorromana- o ya plenamente del mundo romano. Todo ello nos permite constatar cómo evoluciona el poblamiento en esta época y así como son los patrones de asentamiento, en función de muchos elementos: de la visibilidad, de las posibilidades del agua, de la naturaleza de las tierras de alrededor para su cultivo, etc.

Como consecuencia de lo anterior, hay que tener buen cuidado en no destruir los restos arqueológicos, por pequeños que sean y hacer constancia de los mismos. No solamente importan los yacimientos más grandes o bien conservados; los humildes restos pueden guardar una información clave, según donde se hallen y el contexto concreto del *hinterland* que los rodean. De todo esto, sacamos la conclusión del respeto al patrimonio arqueológico, informando a las autoridades de los hallazgos que podamos encontrar, durante nuestras salidas al campo, vigilando las transformaciones que del paisaje realizan los humanos (informe sobre prospección previa en las tierras donde se vaya a intervenir), evitando males mayores e irreversibles.

Alcorisa, 6 de septiembre de 2023.

